

EL COMBATIENTE



ORGANO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES
POR LA REVOLUCION OBRERA, LATINOAMERICANA Y SOCIALISTA

Año VII N° 116

miércoles 8 de mayo de 1974

\$ 1.00



DESPUES DEL 1º DE MAYO

Editorial

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

DESPUES DEL 1º DE MAYO

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

DOMINGO MENA

La jornada del 1º de Mayo, significó un duro traspie para el gobierno peronista.

Perón, en su discurso al senado, reafirma su política de "unidad nacional", o sea la unidad de los explotadores, de los patronos, de las FF.AA. contrarrevolucionarias, en fin de los enemigos del pueblo. Con ello, como señaláramos en nuestro editorial anterior, se busca ampliar la base de sustentación del gobierno. Coherente con esto, se planteó la formación del Consejo para el Proyecto Nacional, cuyas características no han sido claramente delimitadas por el Presidente, pero que tiende a la concreción de estos objetivos.

QUE SE PRETENDIA EL 1 DE MAYO

Frente a la solemnidad burguesa con que en la Asamblea Legislativa se apuntó a la unidad de los explotadores se alza el repudio de un sector del pueblo, que hizo fracasar el acto.

El gobierno y todo su aparato propagandístico, radio, televisión, murales, solicitudes, etc., buscaron organizar una multitudinaria manifestación que sirviera de apoyo a Perón, que mostrara una vez más su poder de convocatoria y su carácter de conductor de las masas argentinas, lo cual significaría un respiro para los fracasados planes burgueses en nuestro país.

Este multitudinario acto tendría que ser una gran fiesta de los trabajadores, luego de muchos años de lucha.

Nada de eso ocurrió. No podría ser de otra manera, bajo un gobierno que diciéndose popular ha demostrado ser lo contrario, es decir, reaccionario y profundamente antipopular.

En un año de gobierno en que se habla de liberación nacional y se entiende por ello una entrega más audaz aún que la de la dictadura militar, a las empresas multinacionales; la custodia armada de las fábricas y ejecutivos monopó-

licos y se legisla a su favor como es el caso de la Ley de Inversiones Extranjeras, ya denunciada reiteradamente por nuestro Partido.

En un año de gobierno, en que se habla de libertades públicas y se asesina como en Ezeiza, hay más de cien presos políticos, un número considerable de torturados y se cierran órganos de la prensa popular como "El Descamisado", "El Mundo" y "Militancia".

En un año de gobierno en que se prometió castigo a los torturadores y que en la práctica, no solo que no lo hizo, sino que por el contrario, a muchos de ellos se los vuelve a colocar en puestos represivos claves; el ejemplo más saliente, entre muchos, es el caso de los asesinos Villar y Margaride alabados y apoyados por el mismo Perón.

En un año de gobierno en que se dice defender la justicia social y se entiende, por ello al Pacto Social, o sea el pacto de hambre y la miseria, hecho a espaldas del pueblo entre los explotadores monopolistas y sus aliados Mr. Gelbard, la UIA, Broner y la burocracia sindical que justamente está a su servicio; la Ley de Prescindibilidad con el claro objetivo de expulsar a los mejores activistas fabriles (IME, Bancarios, etc.) y que se pretendió hacernos creer que estaría dirigida contra el continuismo, mientras que la ley era en sí misma continuista.

La Ley de Reformas al Código Penal, que está dirigida contra los obreros y el pueblo y su brazo armado, la guerrilla.

En un año de gobierno en que se dejan intactas las estructuras militares al servicio de los yanquis, no se castiga a los asesinos de Trelew, por el contrario se los alaba descaradamente como lo hizo el presidente después del Combate de Azul y se los llama a participar en el "Proyecto Nacional" anunciado en la Asamblea Legislativa.

Durante un año en que se hace una enorme propaganda sobre la soberanía y la supuesta política internacional independiente, y en los hechos lo único que se persigue es renegociar los términos de

la dependencia y los buenos negocios para las empresas radicadas en el país.

Justamente analizando este carácter reaccionario del gobierno peronista, los planes de Perón, la burocracia y los burgueses que le dieron su apoyo, es que se explica el fracaso del acto.

Inundaron el país de solicitudes, carteles, murales, espacios radiales y televisivos, además de las conversaciones del Cnel. Damasco y del Ministro de Trabajo con la Juventud Peronista, en el intento de utilizarla para dar el contenido que pretendían al acto del 1º de Mayo. Y lograr, según Otero, una concurrencia de dos millones de personas.

La concurrencia real, que apenas superó las 100.000 personas puso en su lugar a las fanfarronadas del Ministro burócrata.

Montaron alrededor de la Capital y en la plaza misma un dispositivo de "seguridad" nunca visto, al mando del asesino Villar. Se intimidó en los accesos a la Capital, se palpó de armas a los concurrentes (por supuesto no a la burocracia y sus matones); se controló que la Juventud Peronista no entrara a la Plaza con carteles y consignas que mostrarán la disconformidad con la política antipopular del gobierno.

Todo este clima de intimidación, era una clara amenaza de que

si no querían otro Ezeiza, no debían desviarse de los canales señalados por el gobierno a través de Damasco y Otero.

A pesar de ello, los compañeros de la Juventud y de la Organización Montoneros, se ingeniaron para construir sus carteles y desde su misma llegada hicieron oír su disconformidad con el gobierno con consignas tales como:

¡Qué pasa, qué pasa general, que está lleno de gorilas el gobierno popular! ? ?

¡Se va a acabar, se va a acabar la burocracia sindical! !

En medio de este clima, que no era el esperado por parte de los organizadores, se produce el discurso de Perón, que como todos sabemos, no fue el esperado por las bases de la izquierda peronista.

Perón, en términos hasta ahora inusuales, ataca a la juventud peronista, a los Montoneros, y a la izquierda peronista, presente en el acto, tratándolos de "estúpidos", "infiltrados", "mercenarios al servicio del dinero extranjero", etc.

Estos términos nos recuerdan a los utilizados por Onganía, Levingston y Lanusse. Y concluye con una defensa descarada de la burocracia sindical, definiéndolos como "sabios y honestos dirigentes" y hace una formal declaración de guerra contra los "malvados" si no ceden en sus actitudes. Ante semejante ataque, todos



Fuerzas represivas en cantidad para garantizar "La fiesta del pueblo" continúa en la página 1

La Diplomacia de la Dependencia Negociada



La propaganda burguesa ha hecho grandes esfuerzos para hacer resaltar el supuesto carácter independiente de la política exterior del gobierno peronista. Nuestro Partido definió esa política como parte del proyecto de dependencia negociada que el peronismo lleva a la práctica. Analizamos aquí los últimos pasos de la diplomacia del gobierno y la venta de automotores a Cuba, a la luz de esa interpretación.

En las últimas semanas la prensa burguesa ha informado profusamente sobre las actividades del Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno peronista. Sus intervenciones en la reunión de la OEA realizada en Atlanta (EE.UU.), su supuesto carácter de vocero de toda Latinoamérica, enfrentada según estas informaciones, al imperialismo yanqui.

Otro de los temas, u otra de las caras de esta "ofensiva" diplomática del llamado gobierno popular, es la venta de automotores a Cuba, que finalmente ha recibido el beneplácito del amo yanqui. Aquí, se dice que el empeño de la diplomacia argentina ha tenido el efecto de romper el cerco imperialista a Cuba.

La propaganda que a tal efecto se ha hecho, a través de numerosos canales, pretende en definitiva hacer aparecer la política exterior del gobierno, como progresista, enfrentada al imperialismo.

Ya vimos como en el caso de la conferencia de Tlatelolco, se intentó lograr ese mismo efecto, mostrando a través de interpretaciones antojadizas e interesadas, que la conferencia había sido un rudo contraste para el imperialismo, cuando en realidad, éste demostró en la misma que no realizaba concesión alguna y sólo hizo vagas promesas de "analizar" las proposiciones de sus lacayos de las burguesías latinoamericanas.

Sabemos que en definitiva, la política exterior argentina, en lo que se refiere a sus relaciones con el imperialismo no va más allá de tratar de lograr una renegociación de la dependencia; es decir, no se trata de romper la dependencia sino de discutir nuevamente los términos de la misma.

A ésta meta ha volcado todos sus esfuerzos la diplomacia argentina desde que Vignes está en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Nuestro Partido lo ha definido en

otras oportunidades como una política de chantaje al imperialismo, chantaje que comparten el resto de las burguesías latinoamericanas.

Así, cada nueva reunión interamericana, vuelve a poner en escena el mismo cuadro. Los lacayos de las burguesías latinoamericanas conforman la pandilla de chantajistas, que pretende lograr del amo yanqui algunas migajas más grandes en el reparto, mostrándole el amenazante espectáculo de las masas latinoamericanas movilizadas. El carácter de vocero de los intereses latinoamericanos que se atribuye al gobierno de nuestro país, se reduce a que en esa pandilla de chantajistas el canciller Vignes lleva la voz cantante cuando se trata de suplicar una limosna más grande.

Las deliberaciones de la conferencia de Atlanta no se salen de este marco, ya que nada concreto a surgido de ellas. Sólo resoluciones formales que no varían lo esencial de nuestras relaciones con el

imperialismo. El mismo caso de la venta de automotores a Cuba, que se quiere presentar como un triunfo logrado contra la voluntad yanqui, está muy lejos de eso, como lo explicamos más adelante en esta misma nota.

Esto no tiene nada de extraño desde el momento que la burguesía argentina, por su carácter dependiente no tiene ni interés ni capacidad alguna para enfrentar seriamente al imperialismo. Incluso su mismo intento de apoyarse en las masas para dar mayor fuerza a su chantaje, no es viable, dado que las experiencias acumuladas por las mismas desde la Revolución Cubana, no hace tan fácil la tarea de utilizarlas que intenta la burguesía.

Cualquier gobierno burgués que pretenda un sólido apoyo de masas deberá tomar medidas tales que pondrían en peligro su propia existencia como clase dominante y esto, naturalmente no figura en

sus planes. De allí que su política de chantaje es doblemente mentirosa y no inquieta mayormente al imperialismo.

LAS VENTAS A CUBA

Decíamos que la propaganda oficial hacía especial hincapié en la venta de automotores a Cuba, presentándola como el resultado más positivo de una política exterior independiente, que habría tenido la virtud de enfrentar triunfalmente el cerco imperialista a la revolución cubana. Veamos entonces cuanto hay de verdadero y de falso en esta cuestión.

A pocos meses de asumir el gobierno peronista se concretó con la República Socialista de Cuba un acuerdo comercial que contemplaba la venta de vehículos fabricados en nuestro país. Como estos vehículos son fabricados aquí, pero por filiales de empresas imperialistas como la Ford, General Motors, Chrysler, etc., en principio el gobierno yanqui se había opuesto a la realización de estas ventas. Acotemos de paso, que este sólo hecho demuestra hasta que punto nuestra economía no es más que una parte de la economía del imperialismo yanqui, desde el momento que las empresas que producen en nuestro país se rigen por decisiones políticas del extranjero.

Pero, finalmente el gobierno de EE.UU. concedió la autorización para que se realice la exportación a Cuba de estos vehículos. El gobierno peronista quiere hacer aparecer este hecho como un gran triunfo diplomático suyo, como una demostración de independencia y hasta se atribuye haber roto el cerco que el imperialismo ha tendido desde hace años en torno a Cuba.

¿Cuanto hay de realidad en estas afirmaciones?

Muy poco, porque la verdad es muy otra: La ruptura del bloqueo imperialista es un producto de la admirable lucha del pueblo cubano y de su gobierno. El inquebrantable espíritu revolucionario de los cubanos y de su dirección, permitió que pese al feroz bloqueo imperialista y contando con la inestimable ayuda del campo socialista, se comenzara a construir el socialismo, logrando importantes avances en ese terreno. De esta manera se fue consolidando la revolución en Cuba, convirtiéndose después de 14 años en una realidad de tal naturaleza que era un absurdo tratar de ignorarla. Esto lo comprendieron los grandes monopolios yanquis, que comenzaron a tentar la posibilidad de hacer reever la política de su país hacia la primera nación socialista de América.

Esto se puede ver en el resultado de una encuesta realizada en-

tre las 400 empresas más grandes de EE.UU. Las cifras muestran que el 70 por ciento de las empresas estaban de acuerdo en levantar las restricciones impuestas al comercio con Cuba. (Ver La Nación, pág. 1, edición del 22 de abril).

Los monopolios, que se guían por la filosofía de los buenos negocios, ante el hecho consumado de una revolución a la que ya es muy difícil hacer fracasar, ven que les conviene mucho más que Cuba sea un buen mercado para sus productos, que seguir sosteniendo una ficción que no engaña a nadie. Y más aún les conviene que las ventas se realicen desde sus filiales en la Argentina, donde la barata mano de obra permite realizar esas ventas con mayores ganancias.

De esta forma la supuesta actitud independiente del gobierno peronista, no es otra cosa que llevar a la práctica la política que más le conviene a los monopolios y a sus socios nativos.

Como se ve, lo que el gobierno reivindica como un gran triunfo de su diplomacia, es en realidad el resultado de la heroica resistencia del pueblo y el gobierno cubano, que manteniendo con firmeza su lucha contra el imperialismo a la par que construyeron los cimientos del socialismo, obligaron a los monopolios a reever en parte su política de bloqueo económico.

UNA INTERPRETACION EQUIVOCADA

En realidad los pasos diplomáticos de la política exterior del gobierno peronista, tienen fundamental aplicación en el cuadro de la política interna. En la misma medida en que la política interior de Perón, se hace más represiva, muestra más claramente su faz reaccionaria, son mayores los esfuerzos propagandísticos para hacer resaltar el supuesto carácter progresista de la política internacional.

El objetivo de este mecanismo es claro. Tiene como meta mantener la base de sustentación política del gobierno, introduciendo la confusión en el campo popular.

Lamentablemente algunas organizaciones del campo popular se prestan, conciente o inconcientemente a este juego. Así, el Partido Comunista, ensalsa exageradamente este aspecto de la política del gobierno. En el No.43 de su órgano Nuestra Palabra y bajo un titular que dice SEGUNDA PLAYA GIRÓN, habla en términos elogiosos de la política internacional del gobierno, llegando incluso a caracterizar la venta de automotores a Cuba como una "segunda playa Girón".

Sin negar la enorme importancia que tiene para la revolución cubana esta transacción comercial,

nos parece equivocado comparar la gloriosa gesta que protagonizó el pueblo cubano ante la invasión imperialista en 1963, con los regateos de la diplomacia argentina; sobre todo porque se olvida el papel desempeñado por el pueblo cubano en esta consecución a que se ha visto obligado el imperialismo. Y olvidar esto, es olvidar precisamen-

te lo fundamental.

Toda valoración incorrecta de este tipo, tiende a embellecer al enemigo y retrasa la creciente toma de conciencia de las masas acerca del carácter burgués y reaccionario del gobierno peronista, y de su proyecto de dependencia negociada, del cual es parte su política exterior.

TRIUNFO EN THOMPSON RAMCO

En el número anterior publicamos un artículo sobre el conflicto en Thompson Ramco, cuando aún el mismo no había terminado. Ahora damos a conocer a los lectores las últimas instancias del mismo.

El jueves 25 se realizó una reunión entre la Comisión Interna y Cuerpo de Delegados de la fábrica y miembros del Cuerpo Ejecutivo de SMATA con la patronal, don de no se producen novedades.

Posteriormente se reúne una Asamblea del conjunto de los compañeros que informada de la respuesta patronal, decide dar un plazo hasta las 10hs. del día siguiente, (viernes) a la empresa y en caso de negativa tomar mayores medidas de fuerza.

El día viernes la patronal ofrece la equiparación con IKA Renault, menos el dos por ciento. La Asamblea del personal exige la equiparación total con IKA Renault, el levantamiento de las suspensiones y el pago de los días de suspensión, dando un plazo perentorio para la contestación. Ante la firme y decidida actitud combativa del conjunto de los compañeros la empresa accede a todas las condiciones establecidas.

La Asamblea que seguía reunida celebró la terminación victoriosa del conflicto. Allí hablaron compañeros de la Interna, Cuerpo de Delegados y del Cuerpo Ejecutivo del SMATA.

En las sucesivas intervenciones se recaló la gran importancia de este triunfo, y las causas que permitieron lograrlo. Se destacó fundamentalmente la combatividad y la unidad y disciplina del conjunto de los compañeros de la fábrica como factores fundamentales del éxito.

Las principales conquistas logradas fueron el levantamiento de las suspensiones a los seis compañeros que habían sido sancionados, el aumento de salarios que va desde \$23.000 el menor a \$46.000 el máximo, y el aumento por antigüedad que se equipara al de IKA Renault.

La característica más saliente de este conflicto, es el de ser el primer conflicto ganado por los trabajadores de Thompson Ramco en los últimos diez años. Durante todo este tiempo las comisiones internas anteriores negociaron y entregaron todos los conflictos.

El triunfo obtenido ha tonificado extraordinariamente el ánimo de los compañeros, que muestran una gran fuerza combativa y ha servido además como ejemplo para la lucha de otras fábricas cordobesas.

En el periódico anterior nos hemos referido a la importancia que tuvo la voluntad unitaria y revolucionaria que demostraron los compañeros de Acindar Marathon, Metcon y otros oradores del acto, en el desarrollo que tomó el mismo en Villa Constitución.

También hemos expresado nuestra preocupación por la composición social del mismo, donde la presencia de numerosos asistentes provenientes de la intelectualidad progresista y revolucionaria llevaron puntos de vista confusos que no abonaron precisamente el justo camino hacia la unidad expresada mayoritariamente por las masas obreras de Villa Constitución y en general de todo el país.

LA PEQUEÑA BURGUESÍA RADICALIZADA EN EL MOVIMIENTO OBRERO Y POPULAR

La poderosa fuerza del movimiento obrero, aún en sus comienzos de lucha sindical espontánea, semiconsciente atravesó como un imán a la intelectualidad honesta y progresista que también sufre en carne propia las consecuencias de la explotación, aunque secundariamente. Pero son los problemas teóricos lo que le plantea a la pequeña burguesía radicalizada, la necesidad de un profundo cambio social, la necesidad de la revolución social.

No ocurre lo mismo con los obreros que se lanzan a la lucha por la experiencia de su propia práctica social, por su condición de explotados a quienes se les roba lo que producen. Cuando la intelectualidad progresista y revolucionaria actúa con honestidad, se acerca al movimiento obrero a colaborar y aprender de sus luchas, y no a dar cátedras pesadas de teoría política, esta actitud beneficia al movimiento obrero y popular, y la síntesis de experiencias entre los obreros conscientes y los intelectuales revolucionarios, sirven a los fines de la Revolución.

Sin embargo, cuando la intelectualidad revolucionaria adopta una actitud profesoral y va al movimiento obrero a enseñar y no a aprender, a dirigir la lucha y no a colaborar disciplinadamente, puede llevar características deformantes que perjudican al movimiento revolucionario. Puntos de vista unilaterales subjetivismo, impresionismo, falta de visión de los problemas prácticos, son algunas de las manifestaciones perniciosas a que nos referimos.

LA LUCHA SINDICAL ESPONTÁNEA Y LA EXPERIENCIA DE SITRAC

El movimiento obrero en su constante bregar por sus reivindicaciones, desarrolla luchas que en sus comienzos, sin la participación de otras clases u otros sectores de la misma clase, sólo llevan la lucha hasta determinados niveles reivindicativos, económicos que no satisfacen los intereses históricos del proletariado. Si la lucha del proletariado no se eleva en su transcurso a niveles políticos, no contribuye cualitativamente al movimiento revolucionario de conjunto, sino que sólo lleva un aporte más a la lucha reivindicativa. Con esto no queremos de-

Las luchas obreras y la pequeña burguesía



PLENARIO DE SOLIDARIDAD CON LA LUCHA DE VILLA CONSTITUCION

cir que no debemos desarrollar la lucha sindical. Lejos está de nosotros el plantear eso. Sólo decimos que la lucha sindical no lleva por sí misma a la clase obrera por el camino de la revolución social.

Cuando los obreros de FIAT en Córdoba comenzaron a luchar por sus reivindicaciones y contra la burocracia, numerosos compañeros del movimiento estudiantil y la intelectualidad revolucionaria fueron a colaborar y con su aporte dieron nuevos bríos e impulso al combate obrero, que sirvieron efectivamente.

Sin embargo, la intelectualidad revolucionaria a la par que contribuyó al desarrollo de la movilización obrera, llevó también nociva influencia que tratemos de resumir, repitiendo el balance que nuestro Partido hizo de la lucha del SITRAC en sus aspectos negativos.

1—El principal problema que la pequeña burguesía llevó a confundir en SITRAC es el papel del sindicato y el partido revolucionario.

El sindicato es un organismo amplio que interpreta el sentir de las masas y expresa en este sentido sus reivindicaciones económicas y políticas inmediatas, pero no expresa todo el programa político de la clase obrera, sus intereses históricos, el tipo de poder, carácter de la revolución, etc. Estas últimas cuestiones el carácter de la revolución, programa de poder, intereses históricos del proletariado, son problemas del partido revolucionario y no del sindicato. El partido revolucionario, si bien puede y debe también señalar y levantar las banderas reivindicativas inmediatas del proletariado, debe tener puesta su atención principal en el problema del poder, en los grandes problemas de la lucha de clases y no exclu-

sivamente en los problemas reivindicativos. El programa del partido es lo que llamamos el programa máximo y que expresa las necesidades históricas del proletariado. Por ello adhieren al partido sólo los obreros conscientes y no la gran masa del pueblo trabajador.

El carácter del sindicato y su programa es de distinto tipo. En primer lugar adhieren al sindicato todos los obreros, sin distinción de ideología y el sindicato se plantea un programa reivindicativo que sea lo más elevado, desde el punto de vista político que la conciencia de todos los obreros permita, pero no olvida ni por un instante y centra su atención en resolver los problemas inmediatos que se le plantean a la clase obrera.

La influencia de los grupos pequeña burgueses llevó a confundir en SITRAC el carácter amplio que su programa debía tener. Se introdujo así en el mismo partes del programa político máximo del proletariado que llevaron a interminables discusiones. Enredados en estas discusiones, los dirigentes sindicales fueron olvidando las tareas propias del sindicato, las tareas de base, y se produjo así un creciente alejamiento de las bases y la dirección, que tuvo los negativos efectos que todos conocemos.

Esa actitud sectaria y ultrazquierdista que la pequeña burguesía dió a SITRAC, lo aisló a su vez del conjunto del movimiento obrero, al llevarlo a negarse a integrar el secretariado de la CGT de Córdoba, en esos momentos en manos de dirigentes combativos.

2—Siguiendo la espontaneidad de la lucha obrera, la pequeña burguesía que participó en el conflicto de SITRAC hizo del conflicto sindical una cuestión de vi-

da o muerte y no se señaló que el conflicto sindical es sólo una batalla parcial y que las enseñanzas políticas que se sacan de la lucha sindical por las masas es tan o más importante que el resultado del conflicto mismo, aunque esto no signifique que no se deba hacer lo posible para llevar el conflicto al triunfo. Esto responde a una visión unilateral de la cuestión más amplia que es la lucha política del proletariado y el pueblo contra su enemigo de clase. Esta visión parcial lleva a plantear siempre la lucha a muerte en todo conflicto sindical sin tener en cuenta la situación objetiva del conjunto del movimiento obrero y popular, la relación de fuerzas, etc.

Estas experiencias que nos dejó el SITRAC fueron asimiladas por la vanguardia obrera y popular revolucionaria argentina y a partir de aquí, el clasismo va cobrando fuerza en todo el país.

EL PLENARIO DE VILLA CONSTITUCION Y LA PEQUEÑA BURGUESÍA RADICALIZADA

El Villazo mostró la unidad en la lucha y desnudó crudamente a la burocracia sindical traidora.

El Plenario de Solidaridad con la lucha de Villa Constitución mostró dos cuestiones de importancia vital para los revolucionarios que debemos analizar.

1—La presencia del proletariado de las fábricas en conflicto se manifestó en todo el plenario con sus consignas unitarias, su voluntad de alentar y coordinar la lucha y la importancia que se le dió a la solidaridad y estrecha unión de toda la clase obrera y otros sectores populares para golpear juntos.

continúa en la página 11

TUCUMAN

Unidad ob las lucha

En las últimas zafras, los industriales, especialmente los ligados a los grupos monopolistas, y los grandes cañeros aliados a ellos, han obtenido fabulosas ganancias con la super-explotación y los bajos salarios de los obreros por un lado, y por otro lado mediante el despojo de parte de la ganancia a los cañeros chicos y medianos.

PERSISTE Y SE ACRECIENTA LA SUPEREXPLOTACION BAJO EL "GOBIERNO POPULAR"

En lo que se refiere a la plusvalía que extraen del trabajo obrero, sabemos que mediante el cierre de ingenios y la consiguiente racionalización aplicada por la dictadura militar, los industriales, con menos ocupación, con menos obreros, están obteniendo mayor rendimiento y mayor producción. Esa situación de super-explotación acentuada bajo la dictadura, no ha sido alterada bajo el nuevo gobierno peronista, por el contrario, con el llamado Pacto Social y la congelación de las paritarias, no se hace sino persistir en la misma línea a favor de los explotadores, manteniendo los bajos salarios, impidiendo toda discusión y reajuste de convenios.

Con los cañeros chicos y medianos también los industriales obtienen una superganancia, ya sea pagando un bajo precio por la caña, que no les cubre los gastos, endeudamiento e inversiones, o pos-

tergándolos en la molienda lo que es un verdadero drama por la urgente necesidad de dinero que ellos tienen, situación que los lleva a la desesperación y a malvender su cosecha a los acaparadores: los grandes cañeros o los industriales mismos.

Una prueba de como los industriales y los grandes cañeros aliados a ellos se ven favorecidos por la política reaccionaria de estos gobiernos pro-monopolistas, es la ley 20.487 del 23 de mayo de 1973 por la que se concede la prioridad en la molienda a los que denominan ahí "productores tradicionales" o sea los tradicionales explotadores, "para evitarles perjuicios como consecuencia de la incorporación de nuevos productores" dice uno de los considerandos de la ley. Esta ley, entre otras, ha servido para favorecer con los llamados cupos a los principales acaparadores en perjuicio de los verdaderos productores cañeros, los pequeños y medianos, y de los obreros.

LAS SUPERGANANCIAS CAPITALISTAS

La buena cosecha de 1972, y la extraordinaria de 1973 que ha llevado a la producción de azúcar sólo en Tucumán, a 933.000 toneladas y en el país a 1.541.000, ha permitido superganancias también en el proceso de la venta y comercialización, especialmente este último a buen precio, no sólo en el mercado inter-

no, también en el mercado mundial donde se han colocado 461.000 toneladas de dicha producción (datos tomados de la revista "La industria azucarera").

Superganancias que se extienden a los sub-productos y derivados de la caña, que en el proceso de industrialización les deja excelentes rendimientos, pero que los industriales se olvidan de computar en las ganancias de la explotación azucarera.

A pesar de estas ganancias por demás extraordinarias, los gobiernos de la dictadura, y el actual de Perón, han favorecido a estos capitales y siguen favoreciéndolos con generosos créditos y toda clase de ventajas fiscales y económicas, ya sea con el argumento de "la modernización" como lo hacían bajo la dictadura o de la "reconstrucción nacional" como lo hacen ahora.

SOLO UN MENDRUGO PARA LOS TRABAJADORES Y CAMPESINOS POBRES

Estos datos bastan y sobran para dar una idea, y llenarse de indignación, ante la mezquindad y ruindad criminal de esta burguesía de industriales y grandes cañeros monopolistas, que se niegan a dar una mayor participación a los verdaderos creadores de riqueza, los sufridos trabajadores azucareros (obreros y campesinos pobres) que dejan su salud y su vida en el ingenio y en el surco, pa-

gándoles el salario justo que les permita vivir dignamente, alimentar a sus hijos, tener elemental asistencia médica, tener algo que se parezca a un hogar, una vivienda y no chozas como las que actualmente tienen la mayor parte de los trabajadores, especialmente los temporarios.

Todas las estadísticas hablan con claridad sobre las condiciones infra-humanas en que vive la mayoría del proletariado azucarero: en lo que se refiere a alimentación, vestimenta, enfermedades, educación, condiciones de vida en general, una situación verdaderamente calamitosa. Todos los gobiernos de la burésa conocen esta situación y no le dan remedio, precisamente por que estos son gobiernos al servicio de los capitalistas explotadores que a pesar de estas superganancias que obtienen del obrero, se niegan a cualquier reclamo de aumentos.

¿CUAL ES LA POLITICA ECONOMICA DE PERON? ¿A QUIEN VERDADERAMENTE ESTA BENEFICIANDO?

La política económica del gobierno peronista no se diferencia mayormente de la de la dictadura, ya que está orientada a favorecer la mayor capitalización de las grandes empresas, especialmente las monopolistas, mediante el mantenimiento y aún aumento de la superexplotación de los obreros y demás sectores del pueblo, ya sea en la producción como en la venta del producto, o sea a través del consumo.

En esto consiste precisamente el Pacto Social, firmado por burócratas y patronos, a espaldas de los obreros. Este Pacto no es otra cosa que un bozal que el ministro de economía Gelbard y los burócratas encabezados por Otero le han puesto a la clase obrera para que no pueda protestar, para que no pueda exigir aumentos en sus míseros salarios, ni mejoras en sus condiciones de trabajo. Ante cualquier reclamo o planteo de los trabajadores, ya saltan los burocratas sindicales y los patronos, y el propio gobierno con Perón a la cabeza, acusándolos de violar el Pacto Social, como si los trabajadores hubieran tenido algo que ver con ese Pacto que ha sido firmado sin consultarlos en lo más mínimo.

En cambio ni los burócratas, ni Perón dicen nada, cuando los patronos violan todos los días este mismo Pacto, des-



Antonio Juri y el burócrata Roberto Otero firmando el Pacto Social en Tucumán

Obrero-campesina para enfrentar los problemas de la próxima zafra

pidiendo obreros, atrasando sueldos y salarios, incumpliendo los convenios, persiguiendo a los activistas y aumentando los precios de los productos. El gobierno hace la vista gorda a estas violaciones de los patrones.

Esto demuestra que lo de "gobierno popular" es una estafa, y que este gobierno es tan burgués, como la misma dictadura, nada más que se pone otro disfraz para engañar la buena fe de los trabajadores.

EL "GOBIERNO POPULAR" TAMBIÉN USA LA REPRESIÓN

Sin embargo, como el disfraz hasta ahora no le ha dado los resultados esperados, y las masas obreras y populares aumentan su movilización y la vanguardia combatiente, especialmente el ERP, acrecienta su accionar armado, la burguesía y su gobierno recurren, como complemento cada vez mayor a la represión no sólo contra los revolucionarios y los activistas, sino contra todos los obreros y el pueblo.

Para esto el gobierno peronista ha dictado la nueva ley de Asociaciones Profesionales, las leyes represivas, reformando el Código Penal, y ha formado, como si fuera poco, los grupos fascistas y para-policiales con los que pretende atemorizar al pueblo. Intento en el que también está fracasando.

EN TUCUMÁN JURI Y FLORENCIO ROBLES APLICAN EL PACTO SOCIAL

Los más genuinos representantes del Pacto Social en Tucumán son, como no podía ser de otra manera dada la política del gobierno nacional, el gran cañero Juri y el burócrata fascista Florencio Robles, asesino éste último del obrero metalúrgico Juan Carlos Guía.

Como el gobierno "popular" se niega a mejorar la situación de los obreros azucareros, manteniendo el viejo convenio ya totalmente inactual por el gran aumento del costo de la vida y como también se niega a la petición de los cañeros manteniendo el ahora ridículo precio de la cosecha pasada (\$15,558 por tonelada de caña) en vez de los \$23.000 que exigen los cañeros, y como saben que esto traerá cola por el gran descontento obrero y campesino, tratan de pre-



Juri, reunión con los empresarios pide colaboración para estrechar mejor a las fuerzas represivas

parar la represión. Es por ello, con vistas a esta zafra que Otero, con conformidad del gobierno, resolvió designar Delegado de Trabajo al fascista Robles como garantía de mano dura contra los obreros en el acatamiento del Pacto Social, como ya lo ha estado demostrando contra los textiles, los choferes de UTA y otros gremios, donde ha actuado descaradamente al servicio incondicional de las patronales.

Es previendo el gran descontento de obreros y campesinos, que el gran cañero Juri, ha resuelto meter mano personalmente en la reorganización de la Policía para darle mayor eficacia represiva contra el pueblo. En primer lugar y a pesar del repudio general ha reincorporado al frente de la plana mayor de la policía a los conocidos torturadores Roberto Albornoz, Juan Sirnio y Santiago Saenz.

También ha previsto un mejor estrechamiento policial para lo cual ha realizado una reunión con las distintas empresas patronales que colaborarán así al fortalecimiento de la capacidad represiva de la policía, para el posible apaleamiento de obreros y campesinos.

Está claro como el patrón Juri se prepara para proteger sus intereses y los de su clase en esta temporada que se inicia.

¿CUAL DEBE SER LA RESPUESTA OBRERA Y CAMPESINA?

Los obreros y campesinos no debemos dejarnos atemorizar ni por el Pacto Social, ni por la represión. Esta-

mos reclamando lo mínimo que nos corresponde: una mayor parte en la superganancia de los ingenios y grandes fincas. Un aumento de salarios que por el costo que ha subido todo, transporte, medicinas, alimentos, ropa, etc., no puede ser inferior al 50 por ciento de aumento, y para los campesinos chicos y medianos, un precio justo para que así puedan cubrir sus necesidades y pagar como corresponde a los obreros que muchos de ellos puedan tener.

La FOTIA es la que debe encabezar la lucha por los aumentos tratando de unificar en un solo pliego con los cañeros, si fuera posible, las reivindicaciones de obreros y cañeros, para hacer un frente común en la emergencia. Frente común que debe encabezar las luchas obreras y campesinas contra el Pacto Social.

Pero no debemos confiar en el Consejo Directivo actual de la FOTIA, y menos en Atilio Santillán, que ya los trabajadores conocemos sus vacilaciones y su espíritu conciliador que llevó a las graves derrotas de 1966 frente a la dictadura.

Debemos organizar por la base y a través de las direcciones de los sindicatos de fábrica y de surco más honestos y combativos, una Comisión de Lucha que plantee y propague a la mayor brevedad estas reivindicaciones que no son sólo el aumento, sino exigiendo que se cumpla el convenio en todo, exigiendo también entre otras cosas ocupación plena en esta zafra y viviendas adecuadas

para los temporarios. Para el caso de que la patronal de ingenios y sus aliados los grandes cañeros, se nieguen a las exigencias obreras y campesinas, hay que prever el correspondiente Plan de Lucha, con paros activos y movilizaciones, ocupaciones, cortes de ruta, etc..

Debemos exigir al Consejo Directivo de la FOTIA que convoque con urgencia el Congreso de Delegados y a la Comisión de Movilización, tal como fué resuelto por el Congreso de Delegados del 20 de agosto del año pasado y que hasta ahora no se da cumplimiento. Por el contrario, con su astucia de siempre Santillán está tratando de sacarle el cuerpo a su responsabilidad como dirigente y en vez de citar a un Congreso para discutir estas sentidas necesidades de los trabajadores, se dedica a citar Congresos para reformar el estatuto, y ajustarlo a la burocrática ley de Asociaciones Profesionales. Atilio Santillán y el Consejo Directivo de la FOTIA deben decir y actuar claro: si están con los trabajadores, o están con la burocracia y el Pacto Social.

Mientras tanto los dirigentes honestos, y los activistas debemos iniciar el planteamiento del aumento y demás reivindicaciones agitando y propagandizándolas a todos los niveles, a nivel de base, a nivel de agrupaciones donde hubiera, sea cualquiera la tendencia que impera en ellas, y a nivel de sindicatos, de ingenios y surco, para trasladarlos luego a la FOTIA.

Nuestras consignas pues deben ser:

**AUMENTOS DE SALARIOS DEL 50 POR CIENTO
PLENA OCUPACION Y CONDICIONES DIGNAS DE TRABAJO
PRECIO JUSTO POR LA CAÑA**

UNIDAD EN LA LUCHA POR LA LIBERTAD DE LOS PRESOS POLITICOS

La consigna de la libertad de los presos políticos fue uno de los ejes de la campaña electoral del peronismo. El peronismo burgués y burocrático la agitó demagógicamente, sabiendo que ella era una de las más sentidas aspiraciones del pueblo, que veía en los guerrilleros y luchadores populares encarcelados el símbolo del heroico combate de las masas contra la dictadura militar.

"Ni un sólo día de gobierno peronista con presos políticos" fue la bandera que se levantó en ese momento.

Pero, ya para poner en libertad a los combatientes encarcelados por la dictadura fue necesaria una multitudinaria manifestación popular, que con su presencia arrancó a los presos de las cárceles.

Y más adelante, en la misma medida en que la derecha del peronismo consolidaba su supremacía dentro del gobierno, las cárceles volvieron a poblar con los combatientes del pueblo. Aún no se ha cumplido un año del gobierno peronista y ya hay más de 100 presos políticos en las cárceles del país. Y eso no es todo. Para que la similitud con la Dictadura sea mayor, también se repiten los intentos de someter a los presos a condiciones de encierro inhumanas.

Hace ya más de un mes, un grupo de compañeros presos fue arbitrariamente trasladado a la cárcel de Caseros, donde varios de ellos fueron maltratados y encerrados en celdas de castigo. La decidida y valiente resistencia de los compa-

ñeros, que sostuvieron durante más de 20 días una huelga de hambre, con el apoyo de los familiares y el pueblo en general, permitió frenar momentáneamente este intento de someterlos a un régimen riguroso e injusto de encierro. Pero apenas había pasado una semana de este hecho, cuando ya se evidencia una nueva ofensiva de las autoridades carcelarias, que pretenden nuevamente imponerles restricciones y vejámenes.

ORGANIZAR LA SOLIDARIDAD SIN SECTARISMOS

Ultimamente, la historia represiva del gobierno, ha llevado a la cárcel a militantes del mismo peronismo. Así, fueron detenidos, torturados y encarcelados conocidos militantes de la izquierda peronista, que pasaron a engrosar la lista de combatientes, dirigentes sindicales, luchadores populares, etc., privados de su libertad por el único delito de luchar consecuentemente por el desarrollo del proceso revolucionario, por la auténtica liberación de nuestro pueblo y nuestra patria.

La existencia de más de 100 presos políticos, reclama que impulsemos energicamente la solidaridad con todos los detenidos, iniciándose una gran campaña nacional para hacer conocer en las más amplias capas del pueblo la existen-

cia de presos por razones políticas bajo un gobierno que se dice popular.

Todos recordamos la importancia que adquirió durante la lucha contra la Dictadura Militar la solidaridad con los presos; las movilizaciones de familiares que contaron con la más amplia adhesión popular, los actos, conferencias de prensa, denuncias públicas, etc., tradujeron la simpatía del pueblo por los combatientes y patriotas encarcelados y canalizaron activamente la lucha por la libertad.

Esta valiosa experiencia realizada por nuestro pueblo debe ser retomada en la actualidad.

Para que esta actitud sea positiva se deben superar algunas actitudes sectarias que no benefician en nada la lucha por la libertad de los presos. Los compañeros del peronismo revolucionario y combativo levantan equivocadamente la consigna de la "libertad de los presos peronistas" exclusivamente. Creemos que esta posición divide innecesariamente el campo popular, confunde a las masas, y en definitiva dificulta la tarea de construir un sólido y amplio movimiento de solidaridad.

Contrastando con esta actitud negativa es dable destacar el correcto espíritu unitario que mostraron todos los presos políticos en ocasión de la huelga de hambre de los compañeros detenidos en Caseros. En esa oportunidad, los detenidos de las cárceles del país, peronistas y

no peronistas, acompañaron solidariamente la lucha. Este es el ejemplo que debemos seguir, conformando a su imagen un amplio movimiento de solidaridad que inscriba en su programa la exigencia de la libertad de los presos de todas las tendencias políticas.

Dos son pues, los aspectos de esta tarea que debemos emprender de inmediato. Por un lado, promover la más amplia solidaridad con los presos, dando un vigoroso impulso a su propagandización en la clase obrera y el pueblo, incorporando a la lucha a sectores cada vez más amplios, interesando en el problema a todas las corrientes clasistas y combativas del movimiento obrero, a los partidos y movimientos políticos populares; y por otro lado, orientando toda la actividad con un criterio unitario, superando falsas divisiones, bregando incansablemente para lograr la conformación de un movimiento unido que desarrolle la lucha por la libertad de todos los presos políticos.

La movilización por la libertad de los presos políticos, el amplio desarrollo de la solidaridad popular en torno a ellos, forma parte de la batalla por las libertades democráticas que la clase obrera y el pueblo sostienen firmemente. Todo impulso que se de a esa lucha, la orientación unitaria que sepamos imprimir a la misma ampliará el campo de batalla por la recuperación de las libertades que supimos arrancar a la Dictadura y que el gobierno peronista viene anulando.

Otra vez la tortura

Aún están frescos en la memoria de los argentinos los horrores de las torturas que durante la Dictadura Militar sufrieron cientos de combatientes y patriotas, a manos de los torturadores de la policía y el ejército.

Pero esos mismos argentinos, que creyeron que ya habían terminado para siempre en nuestro país estas bárbaras prácticas con que las clases dominantes pretenden detener las ansias de liberación del pueblo, han visto con indignación y asombro que el llamado gobierno popular nada tiene que envidiar en esta materia al gobierno militar de Lanusse y Cia.

La semana pasada se conoció la detención de los militantes peronistas Eusebio de Jesús Maestre, Alberto Miguel Camps, Luisa Galli y María Rosa Pargal de Camps.

Todos fueron bárbaramente tor-

turados, como lo prueba, además de sus propias declaraciones, el testimonio del médico forense que los revisó. Uno de los torturados, Alberto Camps, es uno de los sobrevivientes de la masacre de Trelew. Formaba parte del grupo de 19 combatientes ametrallados por los oficiales de la Marina enemiga, en represalia a la fuga de Rawson. Milagrosamente salvado de aquél asesinato colectivo, es símbolo viviente de las luchas de nuestro pueblo.

Ahora este gobierno que se dice popular y que no ha dado ningún paso serio para castigar a los culpables de aquél miserable crimen, envía a sus torturadores y asesinos para detenerlo y torturarlo.

Mientras los asesinos de Trelew, andan libremente por las calles y aún cobran suculentos sueldos que salen del sacrificio y el trabajo de todo el pueblo, el

gobierno utiliza a su policía en perseguir y torturar a los sobrevivientes de aquella masacre, como si quisiera terminar la obra que aquellos asesinos no pudieron completar.

El mismo jefe del gobierno, el General Perón, ha justificado cínicamente estas nuevas muestras de la barbarie represora, poniendo en duda las torturas —que luego fueron confirmadas por la pericia médica— y diciendo que eso sucedía porque Camps "seguro siendo tan montonero como antes". O sea, que está justificado que se torture a quien sigue luchando.

Así, una a una van cayendo las máscaras con que el peronismo burgués intenta disfrazarse, mostrando cada día con mayor claridad el rostro reaccionario del gobierno, el verdadero contenido antipopular de su política.

Los reiterados fracasos del gobierno peronista, su incapacidad para detener el avance de las luchas de la clase obrera y el pueblo, se traducen en estas desesperadas medidas represivas, que impo-



nen nuevamente las prácticas inhumanas y salvajes de la tortura, repudiadas por todo el pueblo.

¡LIBERTAD A ALBERTO CAMPS, JESUS MAESTRE, LUISA PARGAS Y ROSA PARGAS!
¡CASTIGO A LOS TORTURADORES!
¡LIBERTAD A LOS PRESOS POLITICOS!
¡FUERA LAS TORTURAS!

PERU

LA JUNTA MILITAR Y EL IMPERIALISMO

En notas anteriores de esta serie hemos precisado que los nuevos intereses imperialistas en el Perú exigían la transformación total del agro y el desarrollo real y efectivo de la industria por parte del Estado, tendencia no compartida por los sectores del mismo imperialismo afincados en la explotación minera, en el petróleo y también en la industria agro-exportadora.

Es precisamente este sector "tradicional" el que frenaba todo intento desarrollista, manteniendo estructuras socio-económicas atrasadas a partir de cuya existencia se gestaban grandes movilizaciones populares y crecían las vanguardias clasistas.

La Junta Militar de Gobierno, al verse enfrentada a la necesidad de romper esas estructuras como una forma de oponer el desarrollo capitalista al avance de la revolución socialista, de hecho debió afectar determinado tipo de inversión imperialista, a la vez que favorece al imperialismo en su conjunto. Existe, como ya se ha señalado anteriormente, un trato diferente según el sector burgués de que se trate.

En relación al sector extractivo controlado por el imperialismo, que era por lo demás el principal y dominante, hay que considerar sub-grupos; el ligado a la producción minera y petrolera (Cerro Pasco Co., Internacional Petroleum Co. (IPC), Marcona, Toquepala, etc) y el que estaba vinculado más directamente a la agricultura (Grace).

LA GRAN MINERIA

Tanto en el sector agrario como en el minero se advierte en el imperialismo una tendencia general a un paulatino abandono de las actividades primarias (explotación de

la tierra y extracción directa de los minerales), en favor de una mayor reinversión en las llamadas industrias "de punta", ligadas a las primeras y donde los capitales obtienen una más alta rentabilidad. Se trata, conviene reiterarlo, de una tendencia muy general, que conoce excepciones, y que aún no se ha desarrollado plenamente.

En la etapa actual alcanzada por el imperialismo, la provisión de minerales para las industrias de "punta" no requiere imprescindiblemente la participación directa en la extracción de esa materia prima. Las grandes empresas, a través de la tecnología, del manejo de los enormes capitales internacionales, pueden controlar todo el proceso sin intervenir directamente en la etapa extractiva. Ello no implica que el imperialismo no esté interesado en conservar para sí la explotación directa de ciertos minerales cuya sola extracción ya es una fuente importante de acumulación de capital a corto plazo.

En el comportamiento del imperialismo, en relación a la actividad minera juegan además otros factores, que condicionan su conducta en cada caso particular. Así por ejemplo, el interés del imperialismo en los minerales considerados estratégicos, tanto desde el punto de vista político como del económico, será considerablemente mayor que si se trata de minerales no estratégicos. Por otro lado, juega un papel importante el grado de concentración de capitales de cada empresa minera en particular y el índice proporcional de utilidades que obtiene en relación a sus inversiones a nivel mundial; para citar sólo un caso, Anaconda tiene radicado en Chile el 75 por ciento de 'todo su patrimonio', en tanto que Cerro de Pasco Co. ha invertido en Perú nada más que el diez por ciento de su capital global.

La conjugación de todos estos factores determina actitudes particulares de la gran empresa minera imperialista frente a la política trazada para el sector por los militares peruanos, política que, en último análisis, está condicionada a esos mismos factores. De ahí que haya empresas que se auto-consideren "expropiables", en cuyo caso entrarán en negociaciones con el Estado para conseguir el pago justo por sus instalaciones (mil veces amortizadas ya a través de la explotación más descarada de los recursos naturales y de la mano de obra peruanos) y el otorgamiento de nuevas concesiones, para reiniciar el ciclo bajo formas distintas. Otra es la posición que asumen aquellas empresas imperialistas interesadas en mantener el control directo sobre la etapa extractiva, a las que el Estado asegurará condiciones excepcionales para la obtención de enormes ganancias a corto plazo. El "nacionalismo" de la Junta Militar admite curiosas alternativas: la compra por parte del Estado de las instalaciones para la extracción de mineral que poseía la Cerro de Pasco estuvo precedida por largas y cordiales negociaciones, en cuyo transcurso los militares anunciaron en reiteradas oportunidades su favorable disposición a escuchar "nuevas propuestas" de la empresa imperialista, hasta arribar a un acuerdo que conformó a ambas partes. La Cerro se cobró en dólares proporcionados por los yanquis, aprovechó el período de negociaciones para aplicar un régimen irracional de explotación de los yacimientos y conserva en sus manos las refinerías de mineral y todos sus intereses en sectores conexos. En Cuajone, a todo esto, la misma Junta por intermedio de la empresa estatal Minero-Perú, efectuó concesiones al imperialismo para la explotación de los yacimientos allí

ubicados (uno de los más ricos del mundo), de forma tal que durante los primeros seis años que dure la inversión el Estado no recibirá un solo centavo, mientras que en los diez años siguientes sólo percibirá el ocho por ciento de la venta total del mineral extraído.

Si el ejemplo antes transcrito resulta claro para dilucidar un aspecto de la política minera de la Junta, no es válido suponer que todo el modelo se ajusta estrictamente a ese esquema.

En lo estratégico, los planes de los militares se orientan claramente a "recuperar" la industria extractiva para el Estado (lo que supone lesionar de por sí y necesariamente los intereses imperialistas como se ha visto en el caso de la Cerro); a corto plazo, de lo que se trata es de que el Estado se quede con una parte mayor de la plusvalía producida, a fin de contar con los recursos necesarios para acelerar el proceso de industrialización importando (de las metrópolis imperialistas) los bienes de capital requeridos. La creación de Minero-Perú responde a esa política: la empresa estatal va ejerciendo un creciente control en la comercialización de los minerales, lo que, dicho sea de paso le permitiría por añadidura iacar una serie de minerales preciosos sin pagar al Estado ningún derecho, por el simple expediente de roturarlos como "impurezas".

Objetivamente, los militares han establecido ciertos límites ante los beneficios excesivos de que gozaba el imperialismo, fruto de un entreguismo total y vergonzante practicado por anteriores gobiernos. El Estado acaba de "recuperar" alrededor de 2.000 concesiones hechas al imperialismo para la explotación de yacimientos, desde que las propias empresas adjudicatarias no formularon planes para la extracción del mineral. La me-

dida fue demagógicamente presentada como antiimperialista, cuando en realidad lo que quedó patentizado fue la falta de interés por parte de esas empresas para invertir en la explotación de los yacimientos. Precisamente la Cerro de Pasco figuró entre las firmas "afectadas" por la medida.

Por lo demás, Minero-Perú va tomando lo que el capital imperialista no está interesado en conservar. Debido a la incapacidad financiera del Estado, la tendencia es a formar empresas mixtas con el capital extranjero, donde la tecnología ocupa un lugar preponderante, con todas sus secuelas conocidas.

Pese a la política "nacionalista" de la Junta, en 1973 el imperialismo controlaba el 70 por ciento de la producción minera y mantenía lazos de dependencia con el 80 por ciento de la pequeña y mediana minería.

A la luz de un análisis de conjunto, resulta evidente que las contradicciones de los militares peruanos con los intereses del sector imperialista afincado en la gran minería son secundarios, por cuanto reflejan una pugna intercapitalista por el usufructo de la plusvalía generada. De todas formas, lo que debe quedar claro es que a este tipo de intereses imperialistas es a los que la Junta ha afectado en mayor medida, más allá del trato diferenciado y de las notorias vacilaciones y aún concesiones que se advierten en la aplicación de su política minera. Es simple deducir, en consecuencia, que las fricciones producidas con las empresas imperialistas de enclave -las menos propensas a entender la necesidad de iniciar un proceso de transformación capitalista "moderno"- se habrán de repetir en un futuro próximo, a medida que la intervención del Estado burgués en el negocio vaya forzando una distribución de las ganancias mas a su favor.

LA EXPLOTACION DEL PETROLEO

Puntualizábamos en una nota anterior que la ocupación militar de las instalaciones de la Internacional Petroleum Company (IPC), y su ulterior nacionalización, permitió a la Junta de Gobierno obtener la patente de "antiimperialista". Es imprescindible, por lo tanto, detenerse en algunos aspectos particulares de esa "expropiación", así como de la política de los militares en relación a los hidrocarburos.

Por lo pronto, conviene señalar que la IPC evidenciaba ya antes

del golpe militar del 68 un creciente desinterés en continuar con la explotación de los yacimientos de Brea y Pariñas, así como de la propia refinería. En los últimos 8 años, la empresa no había efectuado ningún tipo de inversión, lo que se traducía en el mantenimiento de equipos semi obsoletos y en una ininterrumpida merma en la producción de los pozos. Además, IPC aparecía ante los ojos del pueblo peruano, y principalmente de sus organizaciones de vanguardia, como el máximo símbolo de la dominación yanqui.

El desinterés de la compañía norteamericana no llegaba a un punto tal como para que la medida del gobierno no afectara sus intereses, por lo menos en lo inmediato. Pero la propia Junta Militar se preocupó en resarcir a la IPC de sus "pérdidas"; la empresa aparece entre las favorecidas por el otorgamiento de concesiones en la selva, donde se sabe de la existencia de petróleo en mucha mayor abundancia que la de los yacimientos de Brea y Pariñas. En todo caso, IPC tiene ahora que aceptar las nuevas reglas de juego fijadas por la Junta a través de Petro-Perú, la empresa estatal encargada de aplicar la política petrolera.

El Estado, como en el caso de la gran minería, participa más activamente en las ganancias de las empresas imperialistas afincadas en el país. Los contratos de explotación formalizados por Petro-Perú repartían en 1971 las utilidades en partes iguales entre el Estado y las compañías extranjeras (tal el caso de las concesiones hechas a la Occidental Petroleum); con la Unión-Tenneco y la British Petroleum, los contratos establecen un 48 por ciento para las empresas y un 52 por ciento para el Estado; en 1972 se firman contratos, cuyos porcentajes quedan fijados en un 46 y un 54 por ciento, a favor del Estado.

Son estos los contratos de "nuevo tipo", también llamados "contratos modelo peruano", donde según el gobierno se estipulan las "condiciones más favorables que puede obtener un país subdesarrollado" en materia de petróleo. ¡A estos extremos ha llegado el "antiimperialismo" de los militares peruanos! ●

Así propagandiza la prensa gobiernista el "antiimperialismo" de la Junta.



EL CASO IPC

A sólo una semana del golpe del 3 octubre de 1968, como ya expresáramos en notas anteriores, el gobierno de los militares peruanos decretó la expropiación de los yacimientos petrolíferos que la Internacional Petroleum Company, con sede en Toronto, Canadá, pero en realidad filial de la Standard Oil de Nueva Jersey (una de las siete empresas gigantescas que dominan el negocio mundial del petróleo, de propiedad del grupo Rockefeller), tenía en La Brea y Pariñas. La IPC, a partir de una pequeña mina de brea concedida por el Estado a un peruano en 1826, y que llegó a manos de la empresa yanqui a través de sucesiones hereditarias y ventas cuando menos dudosas, había extendido sus dominios a un feudo de 166.000 hectáreas, cercano al puerto de Talara, casi en la frontera con Ecuador. Allí había levantado la refinería, "copada" por el Ejército con la intervención de blindados y centenares de efectivos armados como para librar un duro enfrentamiento.

Para el nuevo régimen, la IPC, en cerca de 45 años de indebida explotación de los yacimientos, había desfrutado al fisco unos 690 millones de dólares, que la empresa, dicho sea de paso, se negaba categóricamente a pagar. Al indemnizar a la empresa por la "expropiación", el gobierno de Velasco Alvarado, simultáneamente, embarga el cheque extendido a la IPC en razón precisamente de la existencia de esa deuda. IPC, inclusive, se convierte en deudora del Estado peruano.

Al intervenir en los libros contables de la IPC, los militares advierten que empresa había girado al exterior unos 17 millones de dólares provenientes de la venta de gasolina, por lo cual carecía de fondos en el país. El escándalo que se desata (la remisión al exterior se produjo cuando ya la empresa había sido intervenida) cuesta la cabeza a dos ministros, los de Finanzas y Economía, implicados en el asunto y acusados de obstaculizar el proceso. Conviene apuntar dos o tres referencias precisas que enmarcan la "expropiación" de los yacimientos y de la refinería en poder de la IPC. En primer término, es necesario señalar que para el Perú el petróleo no constituye un producto de exportación determinante (el 4.1 por ciento del total, con una producción diaria global de cerca de 63.000 barriles en unos 2.370 pozos, contra --para establecer una comparación significativa-- los 3.370.000 barriles diarios y 11.000 pozos en producción en Venezuela); en segundo lugar, que en el Perú operan otras varias compañías extranjeras, tanto en la costa, como en la selva y en la plataforma submarina, entre ellas la Belco Petroleum Co., la Compañía Lobitos, la Perú Exportation Co., la Petrolera Ganzo Azul y la Petrolera El Oriente, en su mayoría de capitales norteamericanos, ninguna de las cuales ha sido nacionalizada; y en tercer lugar, que la propia IPC ha sido resarcida de sus pérdidas con nuevas concesiones en zonas donde existen reservas probadas, de mucho mayor valor que los yacimientos de La Brea y Pariñas. ●

FUERZAS ARMADAS OCUPARON YACIMIENTOS Y REFINERIA

GOBIERNO EXPROPIO TALARA A LA IPC

El Estado tomó ayer los yacimientos de la Internacional Petroleum Company en Talara y el puerto del Callao, para nacionalizarlos y asegurar la explotación de los hidrocarburos de la zona de La Brea y Pariñas, sometidos desde 1926 a la explotación por la Internacional Petroleum Company, con el Presidente de la Junta Militar, General Juan Velasco Alvarado, el ministro del Comercio Exterior, General Armando Ugarteche y el ministro de Industrias, General E. S. Sotomayor, y ante la presencia de los señores Sotomayor, Ugarteche y Velasco Alvarado, se realizó la ceremonia de la intervención de los yacimientos de la IPC en Talara. Los señores Sotomayor, Ugarteche y Velasco Alvarado, en nombre del Gobierno, tomaron posesión de los yacimientos de la Internacional Petroleum Company en Talara, el Callao y el puerto de Callao. El General Ugarteche, en nombre del Gobierno, tomó posesión de los yacimientos de la Internacional Petroleum Company en Talara, el Callao y el puerto de Callao.

VER PAG. 3



viene de la página 2

DESPUES DEL 1 DE MAYO CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

los compañeros que estaban nucleados tras las banderas de la Juventud y de los Montoneros se retiraron del acto, como muestra de repudio, no solo a la definición de Perón, sino también a la serie de medidas antipopulares del gobierno.

Este fue el resultado de la "fiesta" que pretendían: la fractura entre la dirección burguesa del movimiento peronista y los elementos populares de la base.

Quedó así demostrado el repudio del pueblo a un gobierno que no cumplió con ninguna de sus promesas y que ocultaba en cambio bajo ellas el nuevo plan del imperialismo y sus aliados nativos, para frenar la justa lucha del pueblo "basar sobre la superexplotación de la clase obrera una nueva negación de nuestra dependencia.

Así, mientras los trabajadores y el pueblo expresaban su repulsa no concurrendo al acto o retirándose del mismo, Perón se desenmascaraba definitivamente como jefe del plan contrarrevolucionario, poniendo en evidencia que su base de apoyo no es el pueblo sino la policía y el ejército contrarrevolucionario, que sus bases no son los trabajadores sino la burocracia propatronal y proimperialista.

En lugar de la presencia masiva del pueblo avalando los planes

de la burguesía, hubo una demostración de la falta de apoyo popular a dichos planes.

Todo esto marca la acelerada marcha hacia el fin de la influencia burguesa sobre la clase obrera a través del movimiento peronista.

LA UNIDAD DEL CAMPO POPULAR

Todo esto nos debe hacer reflexionar seriamente sobre cuestiones muy importantes.

En primer lugar, esta respuesta por una parte considerable de la izquierda peronista es un índice claro del formidable estado de ánimo de nuestro pueblo que desde antes de la asunción del gobierno peronista ha dicho NO a la conciliación, NO al Pacto del Hambre, NO a los monopolios; SI a la lucha consecuente contra los enemigos de siempre, el imperialismo, sus aliados nativos y la burocracia sindical.

En segundo lugar, es una demostración más de que era errónea la caracterización que hacía la izquierda peronista sobre el supuesto carácter popular del gobierno y que por lo tanto la táctica de presiones y demostraciones de fuerza para cambiar los aspectos

negativos del gobierno y conseguir el recambio de determinados personajes responsables de los mismos, llevaría a la derrota de la clase obrera y el pueblo.

La necesidad imperiosa de la unidad del campo popular, es una cuestión de principios, estratégica, que venimos planteando desde hace mucho tiempo y con mayor firmeza aún en todos nuestros últimos editoriales.

Hoy con las muestras claras de cual es el grado de madurez política de las masas, que no admite más subestimaciones, están dadas las condiciones para que estrechemos filas en las trincheras populares, comprendiendo nítidamente quienes son nuestros amigos y quienes son nuestros enemigos.

En este sentido debemos recalcar la gran responsabilidad que les cabe a los compañeros de la Juventud Peronista, del Peronismo de Base, del Partido Comunista y Montoneros y demás organizaciones populares, de comprender el momento clave que vivimos, de la necesidad de la unidad del campo obrero y popular. De que debemos facilitar el camino unitario y no poner trabas y dificultades como hasta ahora.

Debe ser así, pues desde distintos sectores del campo popular hay interés en enfrentar el plan de los monopolios contra el nivel de vida de las más amplias masas, por salarios dignos, de defender la libertad y la democracia, por la apertura de "El Mundo", "El Descamisado" y "Militancia". De luchar por la liberación de los combatientes de la libertad. De en-

frentar los planes represivos del gobierno.

Surge de aquí la necesidad profundamente sentida por las bases, de romper las frágiles barreras que nos separan y marchar a la más amplia unidad.

Hoy los campos están claramente delimitados, de un lado la reacción peronista y no peronista, encarnada en los monopolios en la gran burguesía, las FF.AA., la burocracia a su servicio; en el otro lado, la trinchera obrera y popular defendida por los trabajadores, los pobres de la ciudad y del campo, el estudiantado progresista y la pequeña burguesía empobrecida.

El campo popular debe unirse en un amplio frente de lucha que levante un plan para enfrentar la ofensiva de la reacción.

Debe unirse en un gran frente antiburocrático, para lo cual las condiciones son óptimas.

La clase obrera y el pueblo argentino ha comenzado a transitar desde las bases ese camino hacia la unidad. En esa unidad para la lucha, el 29 de mayo, aniversario del Cordobazo, es una fecha histórica. El proletariado cordobés ha decidido celebrarlo, dándole el carácter de lucha y de combate que la burguesía intentó escamotear el 1o. de Mayo.

Marchemos entonces hacia esta jornada de lucha y forjemos en la práctica la aspiración unitaria de nuestra clase trabajadora, colocando en esta fecha el primer capítulo de una sólida unidad del campo popular para enfrentar los planes proimperialistas y reaccionarios del gobierno

viene de la página 5

LAS LUCHAS OBRERAS Y LA PEQUEÑA BURGUESÍA

2-La otra cuestión que mostró el Plenario y que analizaremos un poco a la luz de nuestras ideas es la presencia de una numerosa concurrencia de capas no obreras que obstaculizó el Plenario con consignas divisionistas y planteó dificultades que se asemejan sorprendentemente a los déficits ya superados de la experiencia del SITRAC.

La poca concurrencia de los compañeros de Acindar, un poco menos acentuada en los compañeros de Marathon y Metcon, nos indica que los compañeros de la Interna no prestaron suficiente atención a la propagandización del Plenario en las fábricas y en la propia Villa Constitución.

Donde se pudo demostrar con mayor objetividad la actitud apresurada, impresionista de los asistentes de los sectores de la intelectualidad pequeño-burguesa fue, al querer forzar la formación de un frente antiburocrático y antipatronal a través de una coordinadora de tendencias a nivel nacional. Eso quedó co-

rectamente solucionado al definirse la característica de la coordinadora como un frente de solidaridad con los obreros de Villa Constitución.

El intento de forzar la formación de una Coordinadora responde a un criterio espontaneísta promovido por la concurrencia no proletaria al Acto que con su apresuramiento e impresionismo pretenden resolver los Principales problemas de la Revolución en un par de semanas, y también responde al criterio erróneo de que en un conflicto sindical se debe jugar la vida de todo el movimiento obrero, criterio que sólo nos lleva por el camino de la derrota. Entendemos que es de gran importancia un conflicto sindical y especialmente es de gran valor específicamente el de Villa Constitución pero eso no quiere decir que hemos de volcar todas las fuerzas de todo el movimiento obrero en este conflicto, dado que está es sólo una lucha más de tantas aunque de mayor valor que otras por las experiencias que nos está dejando y nos

dejará, pero no la única.

EL FRENTE ANTIBUROCRÁTICO Y ANTIPATRONAL

Consideramos una necesidad la formación de un frente antiburocrático y antipatronal. Sólo que debemos dejar sentado criterios hacia la formación de dicho frente.

En primer lugar un Frente con estas características, para que realmente sea efectivo y arme a la clase obrera y sirva para enfrentar a la patronal y a la burocracia debe ser hecho con paciencia y no lo construiremos de un día para el otro y por decreto. Es necesario que en la lucha obrera y popular se vaya forjando este frente unitario y de combate y enfrente sin claudicaciones a la patronal y a la burocracia.

En segundo lugar, el Frente debe ser amplio, expresando a las corrientes combativas más importantes y numerosas del movimiento obrero e incorporando a las nuevas direcciones gremiales y combativas que surjan al calor del combate.

El Frente antiburocrático y antipatronal no debe ser y por eso insistimos

en que este camino se siga pacientemente, un frente que reúna un cúmulo de sellos y siglas sin mayor capacidad de convocatoria.

La amplitud de este frente estará dado por la participación creciente de nuevas capas de compañeros obreros que educa el camino del clasismo y por las cada vez más amplias capas obreras que se lanzan a la lucha.

En tercer lugar este Frente se irá gestando en el combate obrero, combate del que forma parte Villa Constitución pero que no es el único.

Las masas ansian la unidad, pero el impresionismo, sectarismo y el apresuramiento que la pequeña burguesía lleva al movimiento obrero sólo dificultan ese propósito. Sin embargo, en el combate diario, en la lucha de clases, en la vida, la unidad se está gestando.

No una unidad antiburocrática superestructural e integrada por tendencias sin representatividad en la clase obrera. Una unidad antiburocrática y antipatronal que estén gestando las fuerzas vigorosas del proletariado revolucionario y que en Villa Constitución sólo dieron una pequeña muestra hacia un ancho horizonte revolucionario.

Santiago del Estero

LOS AGRICULTORES SE MOVILIZAN



En un anterior artículo de *El Combatiente* al asumir el nuevo gobierno peronista de Carlos Juárez, lo definíamos como un gobierno de derecha, representativo de los intereses más reaccionarios del peronismo local, en alianza con los grupos de la oligarquía clerical que habían colaborado con la dictadura militar. En cierto modo lo veíamos como una continuación en el orden local de los intereses cobijados bajo la dictadura.

En unos pocos meses esa caracterización ha quedado confirmada como correcta. Muchos personeros de la dictadura han permanecido hasta hoy en funciones, el aparato represivo no ha sido tocado en lo más mínimo, salvo para perfeccionar la represión, mediante la incorporación de métodos y técnicas fascistas, consiguiendo de esta manera, temporariamente el sometimiento del pueblo, el silencio de la oposición, la complicidad de la prensa oligárquica (especialmente el diario *El Liberal* y la TV de propiedad del clan Castiglione) y el decaimiento económico y social de la provincia por la preponderancia de los tradicionales grupos oligárquicos y las nuevas camarillas burocráticas que viven de los negociados del gobierno.

Ningún problema del pueblo ha sido resuelto.

Por el contrario el gobierno provincial ha hecho de la represión de los movimientos populares su principal objetivo. Con matones y policías ha perseguido y destruido las organizaciones barriales, como en el caso del Barrio Rivadavia, de Villa Gas del Estado y Campo de las Carreras, argumentando la existencia de extremistas a raíz de la participación que habían tenido en su organización y en la ayuda, activistas del FAS. También ha perseguido sistemáticamente a la prensa democrática y popular como en el caso de *El Mundo*, uno de cuyos vendedores, el trabajador González, fue detenido y torturado, siendo absurdamente acusado de participar en el copamiento de Azul, donde actualmente sigue encarcelado. Otro caso de ataque a la prensa ha sido la detención del director del vespertino *La Hora* por el sólo hecho de haber publicado una solicitud de un dirigente político donde se exigía una rendición de cuenta de lo recaudado con las inundaciones, y los motivos por los cuales no llegaba esa ayuda a los damnificados.

Para medir la naturaleza represiva del gobierno provincial, basta señalar que es una de las provincias con mayor cantidad de presos políticos, acusados de pertenecer al ERP, todos los cuales fueron barbaramente torturados, incluso en forma personal por el propio jefe de policía M. González, ex guardaespalda de Juárez durante la campaña electoral, y actualmente uno de los principales puntales de su política.

FALSAS PROMESAS Y REPRESION CONTRA DAMNIFICADOS

Esta crudeza reaccionaria del gobierno se ha puesto últimamente una vez más de manifiesto ante las justas reclamaciones de los agricultores y damnificados.

En el caso de los damnificados, el gobernador inicialmente había prometido toda clase de ayudas a los miles de afectados que habían perdido todo, viajó repetidamente a Buenos Aires, obteniendo fantásticas promesas de López Rega y del propio Perón, llegando a prometer la entrega de 20.000 viviendas para cubrir los daños. La gente ha comprendido ahora, que todo era mentira, y los últimos damnificados, unas mil personas que se alojaban en escuelas a la espera de chapas de zinc prometidas para improvisar techos, fueron desalojadas a punta de bayoneta por la policía provincial, bajo la acusación de que "eran unos vagos". Todo el pueblo santiaguense se pregunta a donde fueron a parar las toneladas de ayuda recibidas de todo el país y los aportes de dinero de las más diversas procedencias cuyo manejo quedó al arbitrio de la propia esposa de Juárez, que regenta una Ayuda Social provincial.

LOS RECLAMOS DE LOS AGRICULTORES

La agricultura ha adquirido una importancia grande en la provincia estos últimos años, convirtiéndose en su principal actividad económica. A raíz de las grandes inundaciones, este sector fundamental se ha visto seriamente perjudicado perdiendo prácticamente toda la variada producción de este año.

El gobierno, ante la situación, hizo grandes promesas, respaldándose para ello, en las propias promesas de Perón y de López Rega. Esas promesas hablaban de rápidos créditos y exenciones de pago de impuestos y otras obligaciones. En base a ello los agricultores iniciaron trámites sin resultados positivos. La ayuda prometida se reducía en la práctica a mequinos créditos de ¡\$100.000! pesos viejos, suma insignificante.

Ante esa actitud indiferente del gobierno, los agricultores resuelven iniciar un plan de agitación y lucha. Ante las declaraciones y reclamos de los agricultores, incluyendo telegramas a Perón, y solicitadas en los diarios, el gobierno contesta a través del jefe de policía amenazando reprimir y desautorizando cualquier concentración o acto público. Las reivindicaciones de los agricultores consisten en: a) créditos a largo plazo de más de \$2.000.000 de pesos viejos; b) créditos para viviendas, y considerar el pago del cañón de riego, disponiendo que el segundo semestre del año pasado y el correspondiente a este año se lo anule; c) que por intermedio de Vialidad se arreglen los caminos que se encuentran intransitables; d) reparación de las escuelas y centros sanitarios.

Pese a las amenazas los agricultores llevaron adelante su plan de movilización citando a concentraciones en diversas localidades agrícolas, principalmente en Forres, donde se reúnen 3.000 personas entre agricultores y peones rurales. Clodomira donde se reúnen 1.500 agricultores y peones y en Fernández donde también hay concentraciones.

En Forres la reunión fue abierta por el delega-

do del Movimiento Agrario de Córdoba, Miguel Angel Petina, que planteó la necesidad de la organización de los agricultores santiagueños. En nombre del Movimiento Agrario Santiaguense habló el agricultor Vicente Salvador quien denunció la falta de apoyo del gobierno que sólo da limosnas "como lo está haciendo con los créditos de subsidios, \$100.000 pesos viejos, para los agricultores minifundistas".

EL GOBIERNO MANIOBRA PARA DIVIDIR A LOS AGRICULTORES

La Comisión de Lucha de los agricultores a partir de dichos actos cita a nuevas concentraciones, pero ahora más activas llevando tractores y útiles de labranza para obstaculizar las rutas y vías ferroviarias.

A fin de impedir estas manifestaciones de los agricultores el gobernador Juárez, en forma artera, trata de destruir la unidad de los mismos. Para ello se traza un plan que tiene varios aspectos: por un lado lanza una campaña radial y periodística (dirigida por Marcos Aguirre, un fascista vinculado al SIDE que tiene todos los medios periodísticos, radiales y televisivos a su disposición) tratando de confundir, donde se da una versión falsa de los planes crediticios, etc.; por otro lado forma una supuesta Comisión del Agro integrada por una minoría de latifundistas y titulados agricultores tales como Enrique Hoff, Faustino Arcos, Aristóteles Gómez, Marcelo Espeche, Humberto Tagliapetra, Walter Rondano y otros acomodados por la Corporación del Río Dulce, muchos de los cuales estuvieron colaborando con la dictadura, que se prestan a la maniobra de Juárez llamando a una "reunión de agricultores con el gobernador".

Los agricultores sin dejarse engañar por estas maniobras arteras de Juárez, llevan adelante las movilizaciones programadas, consiguiendo concentrar a miles de agricultores provenientes de diversas localidades: Fernández, Lomitas, Taco Pujío, Brea Pozo, Beltrán, Santo Domingo, etc., que con sus vehículos buscan encolumnarse hacia la ruta nacional en dirección a la ciudad Capital. Otra concentración similar se efectuó en la ciudad de Clodomira. Todas estas concentraciones son severamente reprimidas por la Guardia de Infantería dirigida por el conocido Manuel González, agrediendo y deteniéndose a varios campesinos que son trasladados a la ciudad, en medio de la protesta de toda la población.

Debido al gran despliegue policial y la inesperienza de los agricultores santiagueños frente a la represión, el gobierno logró impedir la marcha.

Sin embargo ésta es una gran derrota de la política demagógica de Juárez que ha quedado completamente desacreditado en el campo; muchos de estos agricultores habían votado por su gobierno, engañados por sus promesas pre-electorales. Actualmente los agricultores que han comprendido la necesidad de una mejor organización tienden a organizarse en numerosas Ligas Agrarias.